Unico depósito inflamable. JUEVES 4 DE ABRIL DE 1872 Explosion 10.

CORREO 3 PETAS 10 KILS MADRID

EL TRUENO GORDO.

PERIÓDICO DE PÓLVORA Y PETRÓLEO.

El Trueno Gordo se publicará por lo menos cuatro veces al mes, y siempre que algun suceso estraordinario lo reclame.
El pago se hace en libranzas á nombre del Administrador de El Trueno Gordo, calle de San Márcos, núm. 44, bajo.

Precios de suscricion.—En provincias, trimestre, 4 rs.—En el estranjero, trimestre, 10 rs.
Se remiten paquetes á los señores corresponsales, á 4 rs. cada 25 ejemplares.

A PUNTO DE ESTALLAR.

—

¡Cuidado, señores, que la mina está cargada!

¡Parece increible que resista tanto tiempo su explosion!

Pero ahora sí que dice, ya no quiero mas combustibles, dejarme reventar y que suene pronto el TRUENO GORDO.

¡Y qué le hemos de hacer!

¿Sacar de ella algun elemento de combustion? ¡Eso! para que estalle entonces precisamente y dé cuenta de nosotros por habernos metido á desfacedores de entuertos; además, el que se queme que sople, á nosotros nosotros no nos incumbe meternos en camisa de once varas.

Esperar á que estalle es lo que cumple á nuestro propósito, cuidar del bulto y... nada mas.

Valiente negocio haríamos si ahora fuésemos nosotros á impedir lo que tan á despecho nuestro se ha formado.

Cómo si fueramos bobos nosotros para que nos metan los dedos en la boca.

Hubo un dia en que algo de nuestra sangre, algo de nuestra vida hubiéramos sacrificado porque á la patria no se la hubieran deparado dias de prueba terribles, dias de afliccion, tal vez de luto; pero ahora, ahora que no tiene remedio, ahora que cual nunca puede decirse que la prudencia es cobardía y la benignidad temor, ahora que ya no podemos ser mas esplotados, vilipendiados y ultrajados, ahora que la espiacion se cierne pavorosa en el espacio, amenazando hundir en el polvo del desprestigio y de la ruina á esto que se va para no volver jamás: ahora... ¿ahora se querria que nosotros fuéramos los buenos y contemporizáramos y transigiéramos?... ¡Quía! Están verdes, muy verdes.

Y es lo peor que esas uvas no se las da de comer la situacion.

Harta está ya de chupar y de tragar; fuerza es que reviente pronto, ó que la hagamos reventar, que lo mismo para el caso.

Por lo menos así se nos antoja á nosotros, y eso que en materia de antojos no somos de los menos fuertes.

¡Friolera! Despues de unos preludios tan famosos como han tenido las elecciones que se están verificando estos dias en toda la península, despues de tanta destitucion de ayuntamientos, de tantos motines intentados por el Gobierno para pretesto de rigorismos siempre injustificados con la Constitucion actual; despues de tanto juzgado repuesto para cebo electoral; despues de la capitanía de Búrgos restablecida y á punto de hacerse lo mismo con la antigua casa de moneda de Segovia; despues de los atropellos, trampas y pilladas cometidas en todos los pueblos de España para oponerse el gobierno á la fuerza incontrastable de las oposiciones coaligadas, ¿quién dudará ya de que la situacion está en sus postrimeras agonías sin que los revulsivos que le propinan sus amigos sean capaces de estimular por un momento mas siquiera su vitalidad aparente?

Lo dicho: la mina está demasiado cargada para que deje de estallar en breve plazo; hay quien asegura que la mecha está ya encendida. ¡Insensatos! ¿Quién se atreverá á turbar la marcha espléndida y majestuosa de la revolucion que nos eleva á la categoría de los cafres y nos coloca en la alta gerarquía de los salvajes?

Pero, ¡cómo ha de ser! ¡no es posible detener la marcha de los sucesos! Si, segun los modernos pensadores, el pregreso del mundo aplasta á los que quieren detenerlo, los que se atrevieran á impedir la explosion del gran Trueno Gordo serian reducidos á polvo, cuando ese buen señor dé su deseado estallido.

Estén, pues, preparados los buenos y no duerman; porque á la hora menos pensada puede tener lugar el suceso, y seria doblemente criminal el que se encontrara descuidado.

Ea, pues, cada cual en su puesto y con los calzones bien ajustados, porque.. en fin, porque sí, y no se nos pidan mas esplicaciones, porque con lo dicho basta.

EL SUFRAGIO UNIVERSAL.

—

La conquista mas preciada de los revolucionarios, el derecho, segun ellos, mas respetable, la única fuente de autoridad, el medio de ejercer la soberanía popular, el sufragio universal, para decirlo de una vez, está á la hora presente funcionando en toda España.

Y á la hora presente estarán tambien funcionando no pocos médicos á los que el ejercicio del sufragio universal habrá dado parroquianos, porque las elecciones en España se parecen á las epidemias en que solo á los médicos dan ganancias.

La libertad que hoy dia se usa, la libertad que, trabuco en mano, proclaman los bandidos en Sierra-Morena, la que en discursos y circulares ensalzan los ministros, la que cantan en cien tonos distintos los periódicos, deja en pos de sí rastros de sangre, que van aumentando á medida que aumenta la dósis de libertad que se propina á los cándidos pueblos.

Hoy se les dice: teneis la libertad de votar al candidato que mas os agrade; teneis la libertad de oponeros á los deseos del Gobierno; teneis la libertad de derribarlo, de sustituirle con otro mas de vuestro gusto, y como medio de ejercer todas esas libertades, teneis el sufragio universal.

Y los pueblos se consideran felices con esa ganga, y corren ansiosos á hacer uso de ella cuando como ahora se les viene á las manos.

Creen que el sufragio universal es un fusil chassepot que arroja mil muertes, y no no ven que no es mas que la carabina de Ambrosio, que para nada sirve.

El sufragio universal dice siempre lo que los gobiernos quieren que diga, y los pueblos que solo en él confian, se quedan sin poder espresar sus sentimientos, sin poder manifestar sus opiniones con la energía que desean; y sobre todo, sin poder hacer aquello que mas quieren.

Y es porque para evitar el que los pueblos usen de su voluntad en sério, los gobiernos se toman como en broma una porcion de libertades, que se guardan muy bien de consignar en las Constituciones, porque entonces no se usarian, pero de que saben usar en los momentos oportunos.

No preguntéis cuáles son estas libertades: mirad lo que sucede en tiempo de elecciones; pero desde lejos, para que no os toque algun porrazo, y es seguro que aunque seais cortos de vista llegareis á

descubrir todas las máculas del juego gubernamental.

Encontrareis libertades de todo género y de todas clases. La libertad de la mentira, la libertad del engaño, la libertad de la seduccion, la libertad de los palos y hasta la libertad del asesinato, se presentarán á vuestra vista con espantosa desnudez, y ellas os dirán lo que puede dar de sí el sufragio universal cuando los gobiernos están interesados, y eso todos lo están, en que les dé gusto.

Y despues que hayais visto todo esto, ¿creereis que es posible con el sufragio universal derribar usurpaciones ó arrojar gobiernos inmorales?

Si, por ejemplo, cuando Pepe Botella vino á España, hubiese dicho á los españoles: ahí teneis el sufragio universal, ejercedle pacíficamente, yo que no trato de imponerme y me marcharé cuando me lo indiqueis; y los españoles de entonces, en vez de apelar á las armas, se hubiesen conformado con ejercer el sufragio universal, ¿no estais todos bien seguros de que Pepe Botella hubiese muerto de viejo con la corona de España puesta sobre su cabeza, á pesar de que los españoles no le queriau? (1)

Pues si lo estais, aplicad el cuento; y... no decimos más, que con lo dicho basta y sobra para que se sepa el valor que debe darse ahora y siempre al sufragio universal, que es la gran engañifa de los gobiernos liberales.

¡QUÉ SE HA DE IR!

—

El tiene un sueldo
de muchos miles;
entre fusiles
vive feliz;
en bravos potros
do quier pasea;
¿habrá quien crea
que se ha de ir?

Tiene criados,
coches y galas;
llenas las salas
de bellas mil.
Con ese lujo
y esas mujeres,
¡bah! ¡que si quieres!
¡Qué se ha de ir!

Tiene una esposa,
«al de las sales;
lindos «chavales»
para reir;
soberbia mesa,
mullida cama.....
¡Hombre, es «camama!».....
¡qué se ha de ir!

El monta yeguas
de mucho brio,
de buen «trapio»
y hermosa crin;
cobra tres pesos
cada minuto,
¡y piensas, bruto (2),
que se ha de ir!

El come pavos,
bebe ambrosía,
y de la orgía
pasa el festin.
Cuando en su casa
come ¡rabioles!
¡ay españoles!
¡Qué se ha de ir!

Él ha venido
con poca ropa;
hoy bebe en copa
de oro y zafir,
y á cada instante
cambia un billete;
aunque diga «¡vete!»
¡Qué se ha de ir!

Él gasta, triunfa,
vive de gorra,
y cuando ahorra
manda á Tonkin.
El está haciendo
su pacotilla.....
chico, no es grilla,
¡qué se ha de ir!

Es su trabajo
no responsable,
siempre que hable
decir no ó sí.
Con esta vida
tan..... dedicada
á no hacer nada,
¡qué se ha de ir!

Para el sepulcro
se irá el cesante,
que ve espirante,
llegar su fin.
La pensionista
que al hambre cede
porque no puede
sin pan vivir;
se irán al Congo
los industriales,
por los metales
que no hay aquí.
Y todo el mundo
se irá de España;
pero ese leña,
¡qué se ha de ir!

. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

Mas, no, lectores,
en este infierno
nada es eterno,
todo halla fin.
Cuando lo **boten**,
se irá este tonto,
y será pronto:
¡¡¡Quince de abril!!!

JUAN ANTONIO AGUARRÁS.

LO QUE PASA.

—

—Adios, amigo mio, ¡cuanto tiempo sin verle! ¿Está V. bueno? ¿Y la señora y los niños?

—Todos buenos, gracias; ¿y usté?

—Perfectamente.

—Si no le he visto en tanto tiempo.....

—Ya lo comprendo: habrá usté estado fuera.

—Sí, sí. Y además aunque he ido á su oficina, siempre ha estado tan ocupado que....

—Hombre, por Dios, V. me ofende. Con solo haberme pasado una targeta pero dejémonos de eso y háblame V. franqueza. ¿Qué opina de las próxim elecciones? V., como hombre de órd estará siempre al lado del gobierno votará V. á D. Práxedes.

—He dicho á V. que soy hombre órden, y ahora le añado que tambien hombre de verdad. La revolucion se h segun decian, para acabar con la ian ralidad, con el nepotismo, con el des farro, para entrar en una era de eco mías y de honra como predicaban autores, y para abolir quintas, consum puertas, empréstitos ruinosos, etc., e y hay quintas, consumos, empréstit mas gastos y exacciones que antes; es, que tan cansado estoy, que ó qu ya república roja con gorro frigio, ó absolutismo ilustrado neto, á ver s quitan tantos abusos.

—Hombre, de todo tendrá V., que Práxedes puede dar eso y mucho m ¿Por ventura desconoce los quilates libertad de mi candidato? ¿No lee V que *La Iberia* ofrece todos los dias?

—Hace mucho tiempo que ni aun *La Correspondencia* por temor de qued me ciego; pero oigo deplorar á tod mundo los mismos males que antes.

—Vamos, ¿le vendrá á V. mal una sicion oficial? Pásese á nuestro cam con todas sus fuerzas y no lo perderá.

—Yo no quiero empleos; quiero v dad; aborrézco los empréstitos.

—Eso queremos todos; pero si fu usted empleado, ¿querria lo mism ¿Tiene V. algun expediente de apre por contribuciones ó plazos de bien nacionales? Todo se arreglará.

—Yo nada debo y nada quiero: s aspiro á que el Gobierno de España español; el rey español y la espres genuina de la legitimidad, y todo est andará; con que abur, y V. mande.

—Pero, hombre; ¡V. no atiende á zones!

—Déle V. mis afectos á D. Mate dígale que por ahora están verdes, no le doy mi voto.

—Servidor de V., y no olvide lo su dido en Granada, donde el Sr. Alau demostrado su energía y su amor órden.

(*Entre dientes*).—Es verdad: ¡po pueblo, siempre víctima de ciertos a biciosos!

* * *

—Chico, ¿cuánto durarán las el ciones?

—Siempre durarán ocho dias.

—¡Qué lástima! Debian durar dos ses siquiera, para que pudiéramos *arm nos del tó*.

—Pues ya sabes: mañana á las ci en el ventorrillo del Chato y golpe guro.

—¿Y habrá *novedá*?

—Ninguna. *Toa* la guardia civil *entro é* Málaga.

—Entonces el copo del siglo.

—Con dos trenes mas, nos redon mos.

---

(1) Hablamos en el supuesto de que Pepe Botella no tenia vergüenza.

(2) Lector, esto no lo digo por ti.

—¡Viva la libertá!
—Y D. Mateo que nos la da.

* * *

—Dígame V., cartero, ¿han robado hoy al tren de Valencia?
—No señora; ha descarrilado naturalmente y llegará con cinco horas de retraso.
—Muchas gracias por la noticia; no sabe V. el peso que con ella me quita usted de encima; porque como los tiempos están tan malos y venia mi marido en él, pensé que me le habian secuestrado.
—Pues si no se ha roto algun hueso, le verá V. dentro de poco.
—Eso no me asusta, que con trapos y vendas le curaré.

* * *

PARTES TELEGRÁFICOS.

—

—Ya salió mi acusacion
de la caja de Pandora,
espérame á cualquier hora
con una desperfeccion.
—Hijo mio, á mal venir,
ya sabes lo que ha de hacerse:
echar tabaco, escupir,
y sin remedio encojerse.
—¿Qué, no me mandas el barco?
—Temo que se vaya á fondo,
que está muy revuelto el charco;
con que haz un *copo* redondo
si puedes, y la frontera
traspasa con D. Mateo.
—Eso es lo que yo quisiera;
pero esta el negocio feo;
en el correr no soy ducho
y nos pueden atrapar.
—Pues, hijo, lo siento mucho,
mas no lo puedo llorar.

* * *

¿Y qué tal saldremos de estas elecciones, D. Venancio?
—Bien.
—¡Qué frescura! Sin duda V. ignora que el Gobierno ha mandado dar mucho palo, y que tiene en toda España muy bien organizada la célebre partida de la consabida porra.
—¿Y qué? Al primero que quiera hacer una barbaridad, se le mete la urna en la cabeza en nombre de la coalicion nacional.
—Sí; pero, entonces, los sufragios...
—Los haremos luego por su alma, que nunca estarán demás.

* * *

Currillo, ¿será buena esta *monea*?
—Sí, hombre, es de ley; cinco duros vale.
—Es que como corre tanta *monea* falsa por ahí, y con esta y otra son dos las veces que he visto al *señó* que me la ha dado...
—Pues, qué, ¿así se dan las *moneas* de cinco duros?
—Me ha dicho, que con votar por don Mateo Sagasta, ya la tengo *ganá*.
—¡Ah! Pues si viene de ahí, ya la puedes tomar sin recelo, porque si ese no las tiene buenas, ¿quién las ha de tener? Mira, dile, que á ese precio cuente tambien con mi voto.

* * *

¡Qué atareada está V., señora Antonia!
—Sí, hombre; me ha caido un trabajillo. Estoy haciendo hilas para las elecciones.
—¿Cómo para las elecciones, señora?
—Para los heridos y contusos que salgan de ellas.
—¡Ah, ya! Pues trabajo la mando, hija, si ha de hacer pa toos.

SEGUIDILLAS ELECTORALES.

—

Suspende ayuntamientos,
suelta metralla,
que ni por eso vences
en la batalla.
Con energía,
hoy la nacion te dice:
«¡llegó tu dia!»

—

Cantarán la victoria
trompas guerreras,
pese á los «calamares»
y á los «boqueras.»
Y el extranjero
saldrá diciendo: «Patas,
¿para qué os quiero?»

—

Hirviendo está el aceite,
venga la masa;
coalicion, date prisa,
porque se pasa.
¡Buñuelo feo
á regalarle vamos
á don Mateo!

—

Esto se va, señores,
y por la posta;
ya preparan el coche
para el de Aosta.
Y lo que viene,
no es menester decirlo:
lo que conviene.

—

Ni la infame Partida,
salva á Mateo
del revolcon del siglo,
del gran meneo.
Pero, prudencia,
y no escitar la bilis
de su excelencia.

—

Ni doscientos marinos,
ni todos juntos,
pueden hacer milagros
con los difuntos.
¡Valiente coco!
marinos de agua dulce
valen muy poco.

—

¿Quieren lucha en las urnas?
lucha tendremos;
y si al campo nos retan
al campo iremos.
En todos lados
quedarán vencedores
los coaligados.

PETARDOS.

—

Tanto en Madrid como en provincias, las funciones de Semana Santa se han celebrado con la majestad y esplendidez compatibles con el estado precario á que la revolucion ha reducido el culto divino y sus ministros.

Los españoles, sin distincion de clases ni condiciones, han dado, como nunca, testimonio en todas partes, de su ardiente catolicismo.

Bien por la España católica, que así sabe confundir la audacia de impostores miserables que pretendieron arrancar de su corazon el sentimiento de su religion sacrosanta.

—

Veinte bandoleros desalmados han bastado en la semana pasada para detener el tren-correo de Andalucía, matar á cuatro de sus viajeros, herir otros muchos y robar unos cuantos miles de duros que conducia.

Y cuentan las crónicas que los autores de tan bárbaro atropello abandonaron tranquilos el teatro de sus hazañas, sin que nadie hasta ahora haya ido á molestarles en sus viviendas.

«. . . . . Solo así la honra de España podia ser lavada. Por eso los pueblos mas libres del mundo nos envidian; por eso estamos siendo la admiracion de la Europa culta. . . . . .»

Los cafres sí que admirarian muy pronto, si las cosas continuaran de este modo, que hubiera un pais mas salvaje que ellos mismos.

—

Dicen los republicanos andaluces que se retraen de asistir á las urnas «para presentarse en otra parte.

—Madre, que me dé V. un cedazo claro, dice la tia Juana.

— Dile que no me da la gana; que si lo quiere mas «claro».

—

Por no haber tenido tiempo para prepararla, no se dió el Jueves Santo comida á los pobres en el real alcázar, segun era costumbre en los ominosos tiempos en que los reyes no eran saboyanos.

¡Uf! recordándolo estoy,
y digo para mi sayo:
«Víctimas del Dos de Mayo»
¡lo que va de ayer á hoy!»

—

Al notable (¿) escritor signor Montemar le han condecorado con la cruz de María Victoria.

Algunas cruces nacen
con mala «sombra»,
y una es la titulada
María Victoria:
pocos la llevan,
que levanten del suelo
pulgada y media.

—

Dícese que se pagan á cinco duros los votos en el distrito del Hospicio por donde se presenta Sagasta.

No te compongas,
gran calamar,
que ni por esas
salir podrás.

—

El exótico arbol de la libertad de **incultos**, no ha fructificado en este suelo clásico del Catolicismo.

Las capillas protestantes van desapareciendo por falta de aceite ó de luz.

Como no han hecho negocio
en Madrid los protestantes,
se van yendo por la posta
con la música á otra parte.

—

El general Letona dice, que la solucion que cree mejor para España, es la candidatura del niño Alfonso con Montpensier, y que no ha sido propuesto para teniente general. Si lo hubiese sido, quizás dira otra cosa.

En ciertos militares,
ya lo sabemos:
la cuestion peliaguda
son los ascensos.
Por ellos mienten,
por ellos se sublevan
doscientas veces.

—

Dicen los periódicos italanizados:
S. M. ha dado quince duros al cabo Vall.
S. M. ha puesto una onza en la bandeja de tal iglesia.
Con estos despilfarros, ni los treinta millones bastan.

—

El predicador de las Siete Palabras en Palacio, valencia o por mas señas, dijo que la Vírgen de los Desamparados le habia encargado que bendijese á D. Amadeo de su parte.

El tal predicador no supo lo que se dijo; se le fué la cabeza al verse en aquel sitio y se equivocó.

De seguro que lo que quiso decir fué que D. Amadeo seria muy devoto de la Vírgen de los Desamparados, porque más desamparado que él no hay nadie en España, á pesar de sus treinta millones, su guardia colorada y sus yeguas inglesas.

VIGIA MARÍTIMO UNIVERSAL

DEL MANZANARES.

Observaciones marítimas.

Al O marejada de oposicion. *Arrumbazon* al cuadrante *sagastino*. Cielo *boquera* oscuro. A Ocaso nubes en la costa.

—

La escampavía *Alfonso Niño* se apresta para salir á la mar tan pronto *amaine* el temporal. Pero se halla muy vigilado por los guarda-costas y carabineros, que además tienen su fotografía para conocerla perfectamente.

—

La fragata de guerra blindada *Coalicion*, á todo trapo y en popa cerrada está entrada en el puerto. Trae las portas levantadas y los artilleros vienen mecha en mano. Al entrar por la bocana ha embestido á la fragata *Calamarina*, que monta el almirante *Tupé*, de la escuadra saboyana, rompiéndole todo el tajamar y el mascaron de proa. Habiendo salido á la mar dichos buques, tendrá lugar el combate naval que se viene anunciando hace dias. Las probabilidades de éxito están á favor del buque *Coalicion*, por la destreza de los marineros en las maniobras y el valor de los oficiales.

Un buque que con cargamento de *leña* para los tripulantes de la fragata COALICION hacia rumbo á la bahía ELECTORAL, se ha estrellado en los arrecifes de la oposicion.

Hay mucha mar de fondo. El barómetro baja. El viento sopla del cuadrante LEGITIMO. Es ESTE.

Desde la torre del *Canguelo*, y con el auxilio de los telescopios, se descubren en el horizonte, al *N*, cuatro buques, cuyos malos aspectos, negros cascos y banderas rojas, indican que son: *El Aguarrás*, *El Petróleo*, *El Gas Mille* y el clipper acorazado *Finis mundi*, que *á todo trapo* vienen en demanda de este puerto; pero serán despedidos (y á cañonazos si necesario fuese) para los lazaretos de Melilla y Ceuta por traer la patente súcia, muy súcia.

Solucion á la charada inserta en la explosion anterior.

De descifrador de número
debes darme el *exequatur*.
He acertado tu charada:
es su TODO un tal ALAU,
que en granada se ha lucido,
no cual Vicente de Pául,
sino fusilando al prógimo.
Tu servidor Juan Girau.

CHARADITA.

—

Lector, mi *prima*
con mi *segunda*
á mi hija Juana
tiene robusta.
La *cuarta* es nombre
de una andaluza,
que espero *tercia*
un sí á mi súplica,
para que al punto
nos case... el cura,
que el matrimonio
civil me asusta.
Y si mi TODO
saber procuras,
no es muy difícil:
vive con mucha
luz en la córte,
mientras yo á oscuras. (1)

Yo.

LOGOGRIFO.

—

Tan solo seis letras
tiene el logogrifo,
y al que lo descifre,
le regalo un *niño*,
que me está cargando
por tonto, por bizco,
porque irse no quiere
mejor que aquí vino,
aunque se lo dicen
en tonos distintos:
en castiza prosa
y en versos magníficos.
En fin; si las seis
letras te combino,
que como ya sabes,
tiene el logogrifo,
verás lo que lleva
viajero aburrido;
una rica villa,
un color rarísimo;
cosa que calienta
mucho más que el cisco;
un papel que en buques
llevar es preciso;
una flor, un astro,
vegetal insípido,
y lo que al puchero
es esencialísimo;
lo que como apéndice
lleva en el vestido
la moza y la vieja,
la tela del mismo;
para qué cansarte,
mas no te combino.

Yo.

(1) A quien acierte esta charada se dan en la Administracion del TRUENO GORDO 500. Por el logogrifo 1,000.

ULTIMA HORA.

—

Si á la coalicion sucumben
porque se presenta en puerta,
y el banco azul abandonan
calamares y boqueras,
nada habremos conseguido,
que estará Paco á la vuelta,
y acabará la funcion
como el rosario de Espera,
encontrándonos de lleno
con la *union purita y neta*.
Con que, carlistas, al... grano,
concluyó la complacencia;
no olvidar vuestra *consigna*.
¡EL QUINCE DE ABRIL SE ACERCA!
Cada cual esté en su puesto,
y al cañonazo de... leva
el que no sea para el caso,
que se quede en la trastienda.

ANUNCIOS

GRAN BARATO.

QUEMAZON.

Casi de balde. Hasta fin de mes durará solamente.

Una partida de latas de *calamares* en conserva, á dos reales una, por retirarse el maragato.

Ultramarinos de TUPÉ ROMERO y compañía.

Imprenta de Ramon Ram... Ave María, 22.